

## Nuevos parches para un viejo sistema

Viento Sur| sección: web | 20/10/2011

[Philippe Légué](#)

El 15 de octubre, mientras los Indignados se manifestaban en centenares de ciudades de ciudades del mundo entero, los ministros de finanzas de los países del G20 se reunían en París. De un lado, los manifestantes decían “no a la ganancia” y reclamaban una “democracia real”. Del otro, los dirigentes exhibían orgullosamente dos parches que supuestamente iban a resolver la crisis: “la adopción de la reforma ambiciosa de la gobernanza económica de la Unión Europea” y el compromiso de poner “recursos adecuados” a disposición del FMI.

Para mejor comprender, volvamos unos meses atrás. En mayo de 2010, frente al estallido de las tasas de interés de los títulos griegos, los dirigentes europeos habían puesto en pie un Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF) condicionado a planes de austeridad y al pago de una tasa de interés elevada. Había demandado al FMI que contribuyera en la elaboración y la vigilancia de estos planes de rigor. El recurso a esta institución y a su funesto saber hacer intentaba convencer a los propietarios de capitales de que se sabría imponer a países de una zona de cambio fijo las recetas que habían sido aplicadas en Brasil y Argentina.

Pero al ir a buscar al FMI, y al entregarle los estados en dificultades, la Unión Europea (UE) ha mostrado claramente que no existía realmente, que solo existen los estados. Y esta gestión de la crisis no ha hecho más que reforzar a los especuladores en su análisis: la UE no prevé transferencia federal (el presupuesto representa solo el 1% del PIB contra el 25% en los Estados Unidos) a la vez que prohíbe la financiación pública por el Banco Central (artículo 123 del Tratado) e incluso la solidaridad entre los estados miembros (artículo 125). La UE sirve esencialmente para colocar a los estados en una dependencia total respecto a los mercados financieros. Por otra parte, la especulación no ha tardado en reavivarse. Irlanda y luego Portugal han pagado la factura.

Ciertamente, los diez y siete parlamentos de los países de la zona euro han acabado por votar la puesta en marcha de las decisiones tomadas en las cumbres europeas

de los días 11 de marzo y 21 de julio de 2011. Pero, ¿de qué se trata? Aumentar el tamaño del FEEF hasta los 440 millardos de euros, es solo tomar acta de la profundización de la crisis europea. Y este techo se volvería insuficiente si un nuevo país viniera a encontrarse incapaz de conseguir fondos a tasas razonables. ¿Autorizar al FEEF a comprar títulos de la deuda soberana en el mercado de ocasión? Eso permitiría al Banco Central Europeo (BCE) no tener ya que hacerlo y volver a una política monetaria ortodoxa.

Es al menos lo que pensaba Jürgen Stark, miembro del directorio del BCE. Este verano, explicaba también que si “por ejemplo el FEEF compra en el mercado secundario obligaciones griegas a los precios actuales muy bajos, entonces el sector privado participa implícitamente en los gastos, porque no recupera la integralidad del nominal de sus títulos. Mientras los inversores venden sus obligaciones de forma voluntaria, el FEEF les paga en líquido y las guarda hasta su madurez, no veo personalmente riesgo de falta de pago”. Demasiado fácil. En septiembre, Jürgen Stark, dándose cuenta de que se trataba de un cuento de hadas, ha dimitido del BCE.

Pues en la crisis real, es el BCE el que ha comprado títulos españoles e italianos este verano. Y continuará haciéndolo. En efecto, si los estados que alimentan el FEEF debieran aumentar su contribución, se convertirían en el objetivo de ataques especulativos y deberían entonces ellos también recurrir al FEEF... Por otra parte, los bancos privados temen por su balance. Como explicaba recientemente el director de un fondo de inversión, “incluso los gerentes tienen una visibilidad débil de los balances de los bancos. Los argumentos dados para apreciarlos no son jamás tangibles”. Tras los bancos, las notas de las aseguradoras podrían ser degradadas, ha prevenido la agencia Standard&Poor’s. Y los bancos americanos podrían estar indirectamente afectados por una falta de pago, aunque fuera parcial, de un estado europeo en la medida en que han vendido seguros contra una tal “falta de pago”. Es la razón por la que el secretario americano del Tesoro ha repetido su deseo de ver a los dirigentes europeos crear un “cortafuegos contra un contagio aún más grave”.

Ninguna de las medidas tomadas ataca las causas de la crisis. Nada contra la sobreacumulación inmobiliaria. Nada contra los excedentes comerciales alemanes que alimentan los déficits y el endeudamiento de los países periféricos. Y la crisis se desata en el paro y la regresión social más que en la puesta en orden del sistema

financiero. El 8 de octubre de 2011, las confederaciones patronales francesa, alemana e italiana han lanzado un llamamiento a “una Unión política y económica más estrecha” fundada en un nuevo tratado que cree “las condiciones para finanzas públicas sólidas y una economía competitiva”. Tal es la hoja de ruta que van a esforzarse en seguir los dirigentes europeos. Nos corresponde proponer una alternativa a escala continental.

**Traducción:** Faustino Eguberri para VIENTO SUR

**Texto Original** (Francès): <http://economie.politique.free.fr/publications/rustines.pdf>